



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU



ECLESIASTES

LA BIBLIA DECODIFICADA
del Dr. Moisés Chávez

Búsqueda del sentido de la vida

1 Las palabras del Eclesiastés, hijo de David, rey de Jerusalem: ²“Vanidad de vanidades”, dijo el Eclesiastés; “vanidad de vanidades, todo es vanidad.”

³¿Qué provecho tiene el hombre de todo su duro trabajo con que se afana debajo del Sol? ⁴Generación va, y generación viene; pero la Tierra siempre permanece.

⁵El Sol sale, y el Sol se pone. Se apresura a volver a su lugar y de allí sale de nuevo.

⁶El viento sopla hacia el sur y gira hacia el norte; va girando de continuo, y de nuevo vuelve el viento a sus giros.

⁷Todos los ríos van al mar, pero el mar no se llena. Al lugar a donde los ríos corren, allí vuelven a correr.

⁸Todas las cosas son fatigosas, y nadie es capaz de explicarlas. El ojo no se harta de ver, ni el oído se sacia de oír. ⁹Lo que fue, eso será; y lo que ha sido hecho, eso se hará. Nada hay nuevo debajo del Sol.

¹⁰¿Hay algo de lo que se pueda decir, “mira, esto es nuevo”? Ya sucedió en las edades que nos han precedido. ¹¹No hay memoria de lo primero, ni tampoco de lo que será postrero. No habrá memoria de ello entre los que serán después.

¹²Yo, el Eclesiastés, fui rey de Israel, en Jerusalem. ¹³Yo dediqué mi corazón a investigar y a explorar con sabiduría todo lo que se hace debajo del cielo. Es una penosa tarea que Dios ha dado a los hijos del hombre para que se ocupen en ella.

¹⁴He observado todas las obras que se hacen debajo del Sol, y he aquí que todo es vanidad y perseguir el viento.

¹⁵Lo torcido no se puede enderezar, y lo incompleto no puede ser tomado en cuenta.

¹⁶Yo hablé con mi corazón diciendo: “He aquí que yo me he engrandecido y he aumentado mi sabiduría más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalem, y mi corazón ha percibido mucha sabiduría y conocimiento.”

¹⁷Dediqué mi corazón a conocer la sabiduría y el conocimiento, la locura y la necedad. Pero he entendido que aun esto es perseguir el viento. ¹⁸Porque en la mucha sabiduría hay mucha frustración, y quien añade conocimiento añade dolor.

La vanidad del placer

2 Yo dije en mi corazón: “¡Ven, pues; te probaré con el placer, y verás lo bueno!” Pero he aquí que esto también era vanidad. ²Dije a la risa, “eres locura”; y al placer: “¿De qué sirve esto?”

³Procuré en mi corazón agasajar mi carne con vino y echar mano de la necedad —mientras mi corazón siguiera conduciéndose en la sabiduría—, hasta ver en qué consiste el bien para los hijos del hombre en el cual se han de ocupar debajo del cielo durante los contados días de su vida.

⁴Engrandecí mis obras, me edificué casas, planté viñas, ⁵me hice huertos y jardines y planté en ellos toda clase de árboles frutales. ⁶Me hice estanques de aguas para regar con ellas un bosque donde crecieran los árboles. ⁷Adquirí esclavos y esclavas, y tuve esclavos nacidos en mi casa. También tuve mucho ganado, vacas y ovejas, más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalem. ⁸También acumulé plata y oro para mí, y tesoros preciados de reyes y de provincias. Me proveí de cantantes, tanto hombres como mujeres; de los placeres de los hijos del hombre, y de concubina tras concubina.

⁹Me engrandecí y acumulé más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalem, y en todo esto mi sabiduría permaneció conmigo. ¹⁰No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni rehusé a mi corazón placer alguno; porque mi corazón se alegraba de todo mi duro trabajo. Esta fue mi parte de todo mi duro trabajo.

¹¹Luego yo consideré todas las cosas que mis manos habían hecho y el duro trabajo con que me había afanado en hacerlas, y he aquí que todo era vanidad y perseguir el viento. No había provecho alguno debajo del Sol.

Vanidad del afán humano

¹²Después yo volví a considerar la sabiduría, la locura y la necedad. Pues, ¿qué añadirá el hombre que suceda al rey a lo que éste ya hizo?

¹³Yo vi que la sabiduría tiene ventaja sobre la necedad, como la ventaja que la luz tiene sobre las tinieblas. ¹⁴El sabio tiene sus ojos en su cabeza, pero el necio anda en tinieblas. Yo entendí también que lo mismo acontecerá a todos ellos.

¹⁵Entonces dije en mi corazón: “Lo mismo que le acontecerá al necio me acontecerá también a mí. ¿Para qué, pues, me he hecho más sabio?” Y dije en mi corazón que también esto es vanidad. ¹⁶Porque ni del sabio ni del necio habrá perpetua memoria, puesto que en los días venideros ya habrá sido olvidado todo, y cómo muere el sabio junto con el necio.

¹⁷Entonces aborrecí la vida, porque la obra que se hace debajo del Sol me era fastidiosa; pues todo era vanidad y perseguir el viento.

¹⁸Asimismo, aborrecí todo el duro trabajo con que me había afanado debajo del Sol, el cual tendré que dejar a otro que vendrá después de mí. ¹⁹¿Y quién sabe si él será sabio o necio? Sin embargo, se enseñoreará de todo el duro trabajo con que me he afanado para hacerme sabio debajo del Sol. También esto es vanidad.

²⁰Por tanto, volví a desesperar mi corazón respecto de todo el duro trabajo con que me había afanado debajo del Sol. ²¹Porque se da el caso del hombre que habiéndose afanado con sabiduría, con conocimiento y con inteligencia emocional, deja sus bienes a otro hombre que jamás se afanó en ello. También esto es vanidad y grande mal. ²²Porque, ¿qué logra el hombre de todo su duro trabajo y del conflicto de corazón con que se afana debajo del Sol. ²³Porque todos sus días no son sino dolores; y su tarea, frustración. Ni aun de noche reposa su corazón. Esto también es vanidad.

²⁴No hay, pues, mejor cosa para el hombre que comer y beber, y hacer que su alma vea lo bueno de su trabajo. Yo he visto que esto también proviene de la mano de Dios. ²⁵Pues, ¿quién comerá y se regocijará aparte de mí? ²⁶Porque al hombre que es bueno delante de él le da sabiduría, conocimiento y alegría; pero al falla serlo le da la tarea de acumular y amontonar para que lo deje al que agrada a Dios. También esto es vanidad y perseguir el viento.

Un tiempo para todo

3 Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora:

²Tiempo de dar a luz y tiempo de morir.

Tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo plantado.

³Tiempo de matar y tiempo de sanar.

Tiempo de destruir y tiempo de construir.

⁴Tiempo de llorar y tiempo de reír.

Tiempo de hacer duelo y tiempo de bailar.

⁵Tiempo de esparcir piedras y tiempo de juntar piedras.

Tiempo de abrazar y tiempo de dejar de abrazar.

⁶Tiempo de buscar y tiempo de perder.

Tiempo de guardar y tiempo de arrojar.

⁷Tiempo de rasgar y tiempo de coser.

Tiempo de callar y tiempo de hablar.

⁸Tiempo de amar y tiempo de aborrecer.

Tiempo de guerra y tiempo de paz.

⁹¿Qué provecho saca el que hace algo de aquello en que se afana?

¹⁰He considerado la tarea que Dios ha dado a los hijos del hombre para que se ocupen en ella. ¹¹Todo lo hizo hermoso en su tiempo. También ha puesto un enigma en el corazón de ellos, de modo que el hombre no alcanza a comprender la obra que Dios ha hecho desde el principio hasta el fin.

¹²Yo sé que no hay cosa mejor para ellos que alegrarse y pasarlo bien en su vida. ¹³Y también que es un don de Dios que todo hombre coma y beba, y goce del fruto de todo su duro trabajo. ¹⁴Sé que todo lo que Dios hace permanecerá para siempre. Sobre ello no

hay que añadir, ni de ello hay que disminuir. Así lo ha hecho Dios para que los hombres teman ante él.

¹⁵Aquello que fue ya es, y lo que ha de ser ya fue. Y Dios busca lo que se persigue.

El espíritu del hombre y de los animales

¹⁶Además he visto debajo del Sol que en el lugar del derecho allí está la impiedad, y que en el lugar de la justicia allí está la impiedad. ¹⁷Y yo dije en mi corazón: “Tanto al justo como al impío los juzgará Dios; porque hay un tiempo para todo lo que se quiere y para todo lo que se hace.”

¹⁸Yo dije en mi corazón respecto de los hijos del hombre, que Dios los ha probado para que vean que ellos de por sí son animales. ¹⁹Porque lo que ocurre con los hijos del hombre y lo que ocurre con los animales es lo mismo: Como es la muerte de éstos, así es la muerte de aquéllos. Todos tienen un mismo aliento; el hombre no tiene ventaja sobre los animales, porque todo es vanidad.

²⁰Todo va al mismo lugar; todo es hecho del polvo, y todo volverá al mismo polvo. ²¹¿Quién sabe si el espíritu de los hijos del hombre sube arriba, y si el espíritu del animal desciende abajo a la tierra?

²²Así que he visto que no hay cosa mejor para el hombre que alegrarse en sus obras; porque esa es su porción. Pues, ¿quién lo llevará para que vea lo que ha de ser después de él?

Las injusticias de la vida

4 Yo me volví y vi todos los actos de opresión que se cometen debajo del Sol: He allí las lágrimas de los oprimidos, que no tienen quien los consuele. El poder está de parte de sus opresores, y no tienen quien los consuele. ²Entonces yo elogí a los difuntos, que ya habían muerto, más que a los vivos, que hasta ahora viven. ³Pero consideré que mejor que ambos es el que aún no ha nacido, que no ha visto las malas obras que se hacen debajo del Sol.

⁴Asimismo, yo he visto que todo trabajo y toda obra excelente son resultado de la rivalidad del hombre contra su prójimo. También esto es vanidad y perseguir el viento.

⁵El necio se cruza de brazos y come su misma carne.

Las ventajas de una vida sabia

⁶Mejor es una mano llena de sosiego que ambos puños llenos de duro trabajo y de perseguir el viento. ⁷Otra vez me volví y vi esta vanidad debajo del Sol: ⁸Se da el caso de un hombre solo y sin sucesor, que no tiene hijo ni hermano; pero no cesa de todo su duro trabajo, ni sus ojos se sacian de riquezas.

¿Para quién me afano yo, privando a mi alma de bienestar?” También esto es vanidad y penosa tarea.

⁹Mejor son dos que uno solo, porque tienen mejor recompensa por su trabajo.
¹⁰Porque si caen, el uno levantará a su compañero. Pero, ¡ay del que cae cuando no hay otro que lo levante!

¹¹También si dos duermen juntos, se abrigarán mutuamente. Pero, ¿cómo se abrigará uno solo? ¹²Y si uno es atacado por alguien, si son dos, prevalecerán contra él. Y un cordel triple no se rompe tan pronto.

¹³Mejor es un muchacho pobre y sabio que un rey viejo y necio que ya no sabe ser precavido; ¹⁴aunque aquél haya salido de la cárcel para reina, o aunque en su reino haya nacido pobre.

¹⁵Vi a todos los vivientes debajo del Sol caminando con el muchacho sucesor que está en lugar del otro. ¹⁶Era sin fin todo el pueblo que estaba delante de ellos. Sin embargo, los que vengan después tampoco estarán contentos con él. También esto es vanidad y perseguir el viento.

El comportamiento ante Dios

5 Cuando vayas a la casa de Dios, cuida tu pie. Acércate más para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios, que no saben que hacen mal.

²No te precipites con tu boca, ni se apresure tu corazón a proferir palabra delante de Dios. Porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras.
³Pues de la mucha preocupación viene el soñar; y de las muchas palabras, el dicho del necio.

⁴Cuando hagas un voto a Dios, no tardes en cumplirlo; porque él no se complace en los necios. Cumple lo que prometes. ⁵Mejor es que no prometas, a que prometas y no cumplas.

⁶No dejes que tu boca te haga pecar, ni digas delante del ángel que fue un error. ¿Por qué habrá de airarse Dios a causa de tu voz y destruir la obra de tus manos? ⁷Porque cuando hay muchos sueños, también hay vanidades y palabrerío. Pero tú, teme a Dios.

Las paradojas de la vida

⁸Si observas en una provincia la opresión de los pobres y la privación del derecho y la justicia, no te asombres por ello. Porque al alto lo vigila uno más alto, y hay alguien aun más alto que ellos. ⁹Pero en todo es provechoso para un país que el rey esté al servicio del campo.

¹⁰El que ama el dinero no quedará satisfecho con dinero, y el que ama las riquezas no tendrá beneficio. También esto es vanidad.

¹¹Cuando los bienes aumentan, también aumentan los que los consumen. ¿Qué provecho, pues, tendrán sus dueños, aparte del verlos con sus ojos?

¹²Dulce es el sueño del trabajador, haya comido poco, o haya comido mucho. Pero al rico no le deja dormir la abundancia.

¹³Hay un grave mal que he visto debajo del Sol: Las riquezas guardadas por su dueño para su propio mal. ¹⁴O aquellas riquezas que se pierden en un mal negocio, y al engendrar un hijo nada le queda en la mano. ¹⁵Como salió del vientre de su madre,

desnudo, así volverá; tal como vino, se irá. Nada de su duro trabajo llevará en su mano cuando se vaya. ¹⁶Este también es un grave mal: Que de la misma manera que vino, se vuelva. ¿Y de qué le aprovecha afanarse para el viento? ¹⁷Además, consume todos los días de su vida en tinieblas, con mucha frustración, enfermedad y resentimiento.

¹⁸He aquí, pues, el bien que yo he visto: Que lo agradable es comer y beber, y derivar satisfacción de todo el duro trabajo con que se afana debajo del Sol, durante los contados días de la vida que Dios le ha dado; porque ésta es su porción.

¹⁹Asimismo, el que Dios le dé a un hombre riquezas y posesiones, permitiéndole también comer de ellas, tomar su porción y gozarse de su duro trabajo, esto es un don de Dios. ²⁰Ciertamente, no se acordará mucho de los días de su vida, ya que Dios lo mantiene ocupado con la alegría de su corazón.

6 Hay un mal que he visto debajo del Sol y que es muy gravoso sobre el hombre: ²Se da el caso de un hombre a quien Dios ha dado riquezas, posesiones y honra, y nada le falta de todo lo que desea. Pero Dios no le permite comer de ello; al contrario, se lo comen los extraños. Esto es vanidad y penosa enfermedad.

³Si un hombre engendra cien hijos y vive muchos años de modo que los días de sus años son numerosos pero su alma no se sacia de sus bienes, y ni aun recibe sepultura, digo yo que un abortivo es mejor que él. ⁴Porque vino en vano y a las tinieblas se fue, y su nombre quedará cubierto con tinieblas. ⁵Aunque no vio el Sol ni nada conoció, más sosiego tiene éste que aquél. ⁶Aunque aquel viva mil años dos veces, sin gozar del bien, ¿no van todos a un mismo lugar?

⁷Todo el duro trabajo del hombre es para su boca; y con todo eso, su alma no se sacia. ⁸¿Qué ventaja tiene el sabio sobre el necio? ¿Qué gana el pobre que sabe conducirse ante los demás seres vivientes?

Lo que es mejor para el hombre

⁹Mejor es lo que los ojos ven que el divagar del alma. También esto es vanidad y perseguir el viento. ¹⁰El que existe ya ha recibido un nombre y se sabe que es sólo hombre y que no puede contender con quien es más fuerte que él. ¹¹Cuando hay muchas palabras, éstas aumentan la vanidad. ¿Qué ventaja, pues, tiene el hombre? ¹²Porque, ¿quién sabe lo que es mejor para el hombre durante los contados días de su vana vida, los cuales él los pasa como sombra? ¿Quién, pues, declarará al hombre qué habrá después de él debajo del Sol?

7 Mejor es el buen nombre que el perfume fino, y el día de la muerte que el día del nacimiento.

²Mejor es ir a la casa de duelo que a la casa de banquete. Porque eso es el fin de todos los hombres, y el que vive lo tomará a pecho.

³Mejor es el pesar que la risa, porque con la tristeza del rostro se enmienda el corazón. ⁴El corazón de los sabios está en la casa de duelo, y el corazón de los necios está en la casa de placer.

⁵Mejor es oír la reprensión del sabio que oír la canción de los necios. ⁶Porque la risa del necio es como el crepitar de las espinas debajo de la olla. Esto también es vanidad. ⁷Ciertamente, la opresión entontece al sabio; y el soborno, echa a perder el corazón.

⁸Mejor es el fin del asunto que el comienzo.

Mejor es el de espíritu paciente que el de espíritu altivo. ⁹No te apresures en tu corazón a enojarte, porque el enojo reposa en el seno de los necios. ¹⁰No digas: “¿A qué se deberá que los tiempos pasados fueron mejores que éstos?” Pues no es la sabiduría la que te hace preguntar sobre esto.

¹¹Mejor es la sabiduría con posesiones, y es una ventaja para los que ven el Sol. ¹²Porque la protección de la sabiduría es como la protección del dinero. Pero la ventaja de conocer la sabiduría es que da vida a los que la poseen.

La medida y la prudencia

¹³Considera la obra de Dios. Porque, ¿quién podrá enderezar lo que él ha torcido? ¹⁴En el día del bien, goza del bien; y en el día del mal, considera que Dios hizo tanto lo uno como lo otro de modo que el hombre no pueda descubrir nada de lo que sucederá después de él.

¹⁵Todo esto he observado en los días de mi vanidad. Hay justos que perecen en su justicia, y hay pecadores que en su maldad alargan sus días.

¹⁶No seas demasiado justo, ni seas sabio en exceso. ¿Por qué habrás de destruirte?

¹⁷No seas demasiado malo, ni seas alocado; ¿por qué morirás antes de tu tiempo?

¹⁸Bueno es que te prendas de esto, y que tampoco apartes tu mano de lo otro; porque el que teme a Dios saldrá bien en todo.

¹⁹La sabiduría fortificará al sabio, más que diez gobernantes que haya en la ciudad.

²⁰Ciertamente, en la tierra no hay hombre justo que haga lo bueno y no peque.

²¹No tomes a pecho todas las cosas que se dicen; no sea que oigas a tu esclavo cuando te maldice. ²²Pues tu corazón sabe que muchas veces tú también has maldecido a otros.

Afanosa búsqueda de la sabiduría

²³Todas estas cosas he probado con la sabiduría, y dije: “Me he de hacer sabio”. Pero ella estaba lejos de mí.

²⁴Lo que está lejos y muy profundo, ¿quién lo podrá hallar? ²⁵Pero yo volví en mi corazón a conocer, a explorar, y a buscar la sabiduría y la razón para conocer lo malo de la necesidad y la insensatez de la locura. ²⁶Yo he hallado más amarga que la muerte a la mujer que es una trampa, cuyo corazón es una red y cuyas manos son ataduras. El que agrada a Dios escapará de ella; pero el que le falla quedará atrapado por ella.

²⁷“Mira”, dice el Eclesiastés, “habiendo considerado las cosas una por una para dar con la razón, he hallado esto ²⁸—mi alma aún busca pero no halla—: Un hombre he hallado entre mil, pero una mujer no he hallado entre todos éstos. ²⁹Mira, he hallado sólo esto: Que Dios hizo al hombre recto, pero ellos se han buscado muchas otras invenciones.”

8 ¿Quién como el sabio? ¿Quién conoce la interpretación de las cosas? La sabiduría del hombre iluminará su rostro, y la dureza de su semblante será transformada.

La autoridad y la justicia

²Digo yo, guarda el mandato del rey a causa del juramento hecho a Dios. ³No te apresures a irte de su presencia, ni te detengas en cosa mala; porque él hará todo lo que le plazca.

⁴Ya que la palabra del rey tiene poder, ¿quién le cuestionará lo que hace? ⁵El que guarda el mandamiento no conocerá el mal. El corazón del sabio conoce el tiempo y el procedimiento. ⁶Pues para todo deseo hay un tiempo y un procedimiento, aunque grande es el mal que le sobreviene al hombre, ⁷porque éste no sabe qué ha de suceder. Pues lo que ha de ser, ¿quién se lo declarará?

⁸No hay hombre que tenga poder sobre el hálito de vida, como para retenerlo; ni hay poder sobre el día de la muerte. No hay tregua en semejante guerra; ni la impiedad librárá a los que la poseen.

⁹Todo esto he observado, y he dedicado mi corazón a todo lo que se hace debajo del Sol.

Hay tiempo en que el hombre se enseñorea del hombre, para su propio mal. ¹⁰Asimismo, he observado que los impíos son sepultados y se van; y que los que hacen el bien y se van del lugar santo son olvidados en la ciudad. Esto también es vanidad.

¹¹Cuando la sentencia contra la mala obra no se ejecuta enseguida, el corazón de los hijos del hombre queda más predispuesto para hacer el mal. ¹²Aunque un pecador haga mal cien veces y prolongue sus días, con todo yo sé que les irá bien a los que temen a Dios, a los que temen ante su presencia. ¹³Pero al impío no le irá bien, ni serán alargados sus días como la sombra; porque no teme ante la presencia de Dios.

Vanidad del destino humano

¹⁴Hay un caso de vanidad que ocurre sobre la tierra: Hay justos a quienes sucede como si hicieran obras de impíos, y hay impíos a quienes sucede como si hicieran obras de justos. Digo que esto también es vanidad. ¹⁵Por eso yo elogio la alegría, pues el hombre no tiene debajo del Sol mejor bien que comer, beber y alegrarse, y que esto debiera acompañarle en su duro trabajo durante los días de su vida que Dios le ha dado debajo del Sol.

¹⁶Al dedicar mi corazón a conocer la sabiduría y ver la tarea que se realiza sobre la tierra —porque ni de noche ni de día los ojos del hombre disfrutan del sueño—, ¹⁷vi todas las obras de Dios. Ciertamente, el hombre no logra comprender la obra que se hace debajo del Sol. Por más que se esfuerce buscándolo, no lo alcanzará. Aunque el sabio diga que lo conoce, no por ello podrá alcanzarlo.

9 Ciertamente, he dedicado mi corazón a todas estas cosas para aclarar todo esto: Que los justos y sabios, y sus hechos, están en la mano de Dios. Si se trata del amor y del odio, el hombre no lo sabe. Todo lo que está delante de ellos ²es vanidad, puesto que a todos les sucede lo mismo: Al justo y al impío, al bueno y al malo, al puro y al impuro, al que ofrece sacrificios y al que no los ofrece. Como el bueno, así es el que falla; y el que jura, como el que teme jurar.

³Este es el mal que hay en todo lo que se hace debajo del Sol: Que a todos les sucede lo mismo. También que el corazón de los hijos del hombre está lleno de mal. Que la

locura está en su corazón mientras dura su vida; y que después descienden al lugar de los muertos. ⁴Pero para todo aquel que está unido a todos los vivos hay esperanza; pues mejor es perro vivo que león muerto. ⁵Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos no saben nada ni tienen más recompensa, pues la memoria de ellos es puesta en el olvido. ⁶También han desaparecido su amor, su odio y su envidia. Ya no tienen parte en este mundo en todo lo que se hace debajo del Sol.

⁷Anda, come tu pan con gozo y bebe tu vino con buen corazón, porque tus obras ya son aceptables a Dios.

⁸En todo tiempo sean blancas tus vestiduras, y nunca falte aceite perfumado sobre tu cabeza.

⁹Considera la vida con la mujer que amas, todos los días de tu vana vida que Dios te ha dado debajo del Sol. Porque esta es la porción de tu vida y del duro trabajo con que te afanas debajo del Sol. ¹⁰Todo lo que te venga a la mano para hacer, hazlo con empeño; porque en el Sheol, a donde vas, no hay obras, ni pensamientos, ni conocimiento, ni sabiduría.

El poder de la sabiduría

¹¹Entonces volví a observar debajo del Sol que no es de los veloces la carrera, ni de los valientes la batalla, ni de los sabios el pan, ni de los inteligentes la riqueza, ni de los concededores la gracia, sino que a todos les llega el tiempo y en contratiempo. ¹²Porque el hombre tampoco conoce su tiempo. Como los peces que son atrapados en la mala red y como los pájaros que quedan atrapados en la trampa, así son atrapados los hijos del hombre en el tiempo malo cuando éste cae de repente sobre ellos.

¹³También he visto esta sabiduría debajo del Sol, la cual me parece grandiosa: ¹⁴Había una ciudad pequeña con pocos hombres en ella, y contra ella vino un gran rey y la rodeó edificando contra ella grandes torres de asedio. ¹⁵Y se encontraba en ella un hombre pobre pero sabio, el cual con su sabiduría libró la ciudad. ¹⁶Entonces dije: “Mejor es la sabiduría que la fuerza, aunque el conocimiento del pobre sea menospreciado y sus palabras no sean escuchadas.”

¹⁷Las palabras del sabio, habladas con sosiego, se escuchan mejor que el grito del que gobierna entre los necios. ¹⁸Mejor es la sabiduría que las armas de guerra; pero un solo pecador destruye mucho bien.

Proverbios de causa y efecto

10 Una mosca muerta hace heder el frasco de perfume del perfumista.

Así excede un poco de necesidad a la sabiduría y a la honra.

²El corazón del sabio se inclina a su derecha;

pero el corazón del necio, a su izquierda;

³y cuando el necio ande en un camino, le falta sentido de razón
y a todos da a saber que es necio.

⁴Si el ánimo del gobernante se excita contra ti,

no abandones tu puesto;
 porque la serenidad apacigua grandes ofensas.

⁵Hay un mal que he observado debajo del Sol,
 como el error que proviene de un gobernante:

⁶La necedad es colocada en grandes alturas,
 y los ricos se sientan en humillación.

⁷He visto esclavos a caballo,
 y príncipes andando sobre la tierra como esclavos.

⁸El que cava un hoyo caerá en él,
 y al que rompa el cerco le morderá una serpiente.

⁹El que corta piedras se lastima con ellas,
 y el que parte leña corre peligro con ella.

¹⁰Si el hierro se embota y no es afilado,
 hay que añadir más esfuerzo.

Pero es más ventajoso aplicar la sabiduría.

¹¹Si la serpiente muerde antes de ser encantada,
 no tiene ventaja el encantador.

¹²Las palabras de la boca del sabio son agradables;
 pero los labios del necio causan su propia ruina.

¹³El comienzo de las palabras de su boca es necedad,
 y el final de su discurso es locura nociva.

¹⁴El tonto multiplica palabras,
 aunque el hombre no sabe lo que ha de suceder.
 Y lo que habrá de ser después de él, ¿quién se lo declarará?

¹⁵El esfuerzo le fatiga al necio
 que no sabe ni cómo ir a la ciudad.

¹⁶¡Ay de ti, oh tierra, cuando tu rey es un muchacho,
 y tus príncipes se banquetean de mañana.

¹⁷Bienaventurada tú, oh tierra,
 cuando tu rey es un hijo de nobles
 y tus príncipes comen a su hora
 para reponer sus fuerzas, y no para embriagarse.

¹⁸Por la pereza se hunde el techo
 y por la flojedad de manos la casa tiene goteras.

¹⁹El alimento se prepara para disfrutarlo.
 el vino alegra la vida, y la plata responde a todo.

²⁰Ni aun en tu colchón maldigas al rey,
 ni en tu dormitorio maldigas al rico;
 porque las aves del cielo llevarán la voz
 y las criaturas aladas declararán el asunto.

11 Echa tu pan sobre las aguas,
 porque después de muchos días lo volverás a encontrar.
²Reparte a siete, y también a ocho;
 porque no sabes qué mal vendrá sobre la tierra.
³Si las nubes se recargan de agua derramarán lluvia sobre la tierra;
 y si el árbol cae hacia el sur o hacia el norte,
 en el lugar donde caiga, allí quedará.
⁴El que observa el viento, no sembrará;
 y el que se queda mirando las nubes no segará.
⁵Como tú no entiendes cómo entra el espíritu
 a los huesos en el vientre de la mujer encinta,
 así no comprenderás la obra de Dios quien hace todas las cosas.
⁶En la mañana siembra tu semilla,
 y por la tarde no dejes reposar tu mano;
 porque tú no sabes qué cosa será la correcta: Si esta o la otra,
 o si ambas cosas son igualmente buenas.
⁷Agradable es la luz, y bueno es a los ojos ver el Sol.
⁸Si el hombre vive muchos años, alégrese en todos ellos.
 Pero traiga a la memoria los días de las tinieblas, que serán muchos.
 Todo lo que habrá ocurrido es vanidad.

Exhortación para los jóvenes

⁹Alégrate, joven, en tu adolescencia, y tenga placer tu corazón en los días de tu juventud. Anda según los caminos de tu corazón y según la vista de tus ojos. Pero ten presente que por todas estas cosas Dios te traerá a juicio. ¹⁰Quita, pues, de tu corazón la ansiedad, y aleja de tu cuerpo el mal; porque la adolescencia y la juventud son vanidad.

12 Acuérdate de tu Creador
 en los días de tu juventud:
 Antes que vengan los días malos,
 y lleguen los años de los cuales digas:
 “No tengo en ellos contentamiento.”
²Antes que se oscurezcan el Sol
 y la luz de la Luna y de las estrellas,
 y las nubes vuelvan tras la lluvia.
³Cuando tiemblen los guardias de la casa
 y se dobleguen los hombres valerosos;
 cuando estén inactivas las muelas, por quedar pocas,
 y se oscurezcan los que miran por las ventanas.
⁴Cuando se cierren las puertas de la calle,
 y se debilite el ruido del molino.
 Cuando uno se levante al gorjeo de un pajarito,
 y todas las hijas del canto sean abatidas.
⁵Cuando también se tenga miedo de la altura

y haya horrores en el camino.
 Cuando florezca el almendro,
 y la langosta se arrastre pesadamente,
 y se pierda el deseo.
 Es que el hombre se va a su morada eterna,
 y los que hacen duelo rondan alrededor de la plaza.

⁶Antes que se rompa el cordón de plata,
 y se destroce el tazón de oro.
 Antes que el cántaro se quiebre junto al manantial,
 y la rueda se rompa sobre el pozo.
⁷Es que el polvo vuelve a la tierra, como era;
 y el espíritu vuelve a Dios, quien lo dio.

⁸“Vanidad de vanidades”, dijo el Eclesiastés; “todo es vanidad.”

Conclusión del discurso

⁹Y cuando más sabio fue el Eclesiastés, tanto más enseñó sabiduría al pueblo. También sopesó, investigó y compuso muchos proverbios.

¹⁰El Eclesiastés procuró hallar palabras agradables y escribir correctamente palabras de verdad.

¹¹Las palabras de los sabios son como agujones. Como clavos clavados son las palabras de los que los coleccionan y que son expuestas por un pastor.

¹²Además de esto, hijo mío, queda advertido: El hacer muchos libros es algo sin fin, y el mucho estudio fatiga la carne.

¹³La conclusión de todo el discurso oído es ésta: Teme a Dios y guarda sus mandamientos, pues esto es el todo del hombre. ¹⁴Porque Dios traerá a juicio toda acción, junto con todo lo escondido, sea bueno o sea malo.



[Biblioteca Inteligente | Biblia Decodificada | Biblia RVA | Separatas Académicas | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto]

BARRA AZUL DE ENLACES

www.bibliotecainteligente.com
PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".

Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Siprallas.

Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



**LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
DEL DR. MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP**

- 😊 Para el acceso a la Biblioteca Inteligente abra www.bibliotecainteligente.com
Los enlaces están con letras blancas en fondo azul debajo de la foto.
- 😊 Vea el Album de Fotos Siprallas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Vea el índice de 1.050 historias cortas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Ubique el volumen sobre Shilicología en el enlace, *Antologías de Historias Cortas*.
- 😊 Vea el índice de 165 Separatas Académicas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* en el enlace, *Biblia Decodificada*.
- 😊 Vea la información sobre la *Biblia RVA* en el enlace, *Biblia RVA*.
- 😊 Para los Estudios Universitarios CBUP acceda al enlace correspondiente.